



Sesión 3 INDICIOS ARQUEOLÓGICOS DE LA VERTEBRACIÓN DEL TERRITORIO Y SU POBLAMIENTO DESDE ÉPOCA IBÉRICA HASTA LA TARDOANTIGÜEDAD EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Coordinadores/as: Joan Oller Guzmán (UAB), José Manuel Costa García (USC) y Erik Carlsson-Brandt Fontán (USC)

CONCLUSIONES DE LA SESIÓN

Aun teniendo en cuenta el notable número de comunicaciones presentadas en la sesión, era nuestra voluntad que existiese, al final de las mismas, un espacio para la reflexión y el debate. Se podrían despejar, como suele ser habitual, algunas dudas surgidas durante las exposiciones, así como aclarar puntos que pudieran haber quedado en un oscuro segundo plano. Con todo, la verdadera razón de ser de este coloquio-debate era dar a conocer también las opiniones e inquietudes de los asistentes, procurando su integración de forma activa en el desarrollo de la sesión.

Sin lugar a dudas, uno de los más acalorados debates surgió alrededor del empleo de los sistemas de información geográfica (SIG) en algunas de las investigaciones de los ponentes. Las discusiones acerca de las limitaciones técnicas de este tipo de herramientas pusieron de relieve la que se trata todavía de instrumento en proceso de desarrollo y acomodo a las disciplinas históricas. Como suele suceder con toda innovación, siempre existe quién la emplea indiscriminadamente y quién pone mil trabas a su uso. La duda no es un defecto si nos anima a la reflexión, pero del mismo modo que el historiador debe aplicar el debido filtro a una fuente literaria dada, el arqueólogo debe ser siempre consciente de las posibilidades y limitaciones de sus herramientas, de modo que sean ellas las que se adapten al método. De cualquier otro modo, el investigador pierde su capacidad crítica y se convierte en un mero esclavo de sus útiles.

Muchas veces son precisamente los jóvenes investigadores los que apuestan claramente por la innovación y la incorporación de nuevas técnicas a sus disciplinas. En ocasiones esto cuaja en brillantes resultados –insistimos en la importancia de una adecuada metodología–, pero a menudo es la única salida con que contamos fruto de las notables limitaciones que sufrimos como colectivo. A veces expresamente, en otros casos de manera subyacente, pudimos apreciar en las palabras de los compañeros asistentes la realidad de los jóvenes investigadores peninsulares: escasez de recursos económicos y materiales, escaso apoyo institucional, trabas administrativas... A menudo, esta clase de inconveniencias impiden que las investigaciones se concluyan, las más de las veces, evitan que se desarrollen con plenitud. Aquellas lagunas que procuramos

cubrir, que dificultan enormemente nuestro trabajo, sortean desafiantes el paso del tiempo y de los investigadores.

Por si esto fuese poco, las severas fronteras establecidas por el establishment académico siguen marcando a día de hoy nuestros pasos. La pertenencia a tal o cual escuela o la elección de un determinado territorio y un periodo concreto determinan enormemente las herramientas a nuestro alcance y, lo que es peor, crean enfrentamientos donde no los había y agudiza los conocidos de antiguo. A día de hoy, la interdisciplinariedad sigue siendo poco más que una quimera, un lejano horizonte hacia el que sabemos debemos caminar pero sin que nos importe descansar a cada tramo.

Con todo, hay luz al final del túnel y es el sentir de los coordinadores de esta sesión que durante el desarrollo de la misma -así como durante toda la JIA 2010- hemos aprendido algo nuevo, hemos compartido nuestras preocupaciones y hemos redescubierto todo aquello que nos une. Ese es el espíritu que en el fondo guía a estas Jornadas y esperamos que todos aquellos que participaron en nuestra sesión se hayan llevado una impresión muy similar.